

## **TRES POEMARIOS DE LUDOVICO SILVA: UNA LECTURA CONTRA EL OLVIDO**

**Bernardo A. Navarro Villarreal.**  
*Universidad de Los Andes, Táchira*  
*cortazar\_27@hotmail.com*

Yo no quiero que me den el mundo hecho; yo  
necesito hacer el mundo.  
Ludovico Silva. *In vino veritas.*

### **RESUMEN**

Como bien es sabido, la obra de Ludovico Silva (1937-1988) está centrada en la filosofía marxista, y sus aportes a la discusión nacional e internacional acerca del socialismo generaron gran polémica en los sectores de izquierda. Ello trajo como consecuencia que su labor en otros campos de nuestras letras se viera eclipsada sensiblemente, con lo cual gran parte de sus escritos, tanto de crítica literaria como de poesía, permanecen hoy sin revisión. En este sentido, el siguiente trabajo tiene como propósito proponer la valoración crítica de tres poemarios de este filósofo, profesor y poeta venezolano, en un intento por rescatar del olvido una figura importante dentro de la producción literaria venezolana de la segunda mitad del siglo XX. Los libros en cuestión son: *Tenebra* (1964), *In vino veritas* (1977) y *Cuaderno de la noche* (1979). Esta selección responde, fundamentalmente, a nuestra intención de que los textos permitan un acercamiento idóneo a su poética.

**Palabras claves:** Ludovico Silva, arte poética, poesía venezolana.

### **ABSTRACT**

As it is well known, the work of Ludovico Silva (1937-1988) is centered in the Marxist philosophy, and that its contributions to the national and international discussion about socialism generated great controversy in the leftist sectors. Consequently, Silva's work in other fields of Venezuelan

literature was ostensible put aside. That is why great part of his writings, as much of literary critic as of poetry, remains today without revision. In this sense, this article proposes the valuation of three books of poems by this philosopher, professor and Venezuelan poet, in an attempt to rescue from the forgetfulness an important figure within the Venezuelan literary production of the second half of twentieth century. The books to be under examination are: *Tenebra* (1964), *In vino veritas* (1977) and *Cuaderno de la noche* (1979). This selection responds, fundamentally, to our intention of building a group of texts that allow a suitable approach to Silva's poetic.

**Key words:** Ludovico Silva, poetic, Venezuelan poetry.

### RÉSUMÉ

C'est bien connu que l'oeuvre de Ludovico Silva (1937-1988) est centrée surtout sur l'aire de la philosophie marxiste et que ses apports à la discussion nationale et internationale à propos du socialisme ont entraîné une grande polemique dans les secteurs de gauche. Ce qui a causé que son travail dans d'autres domaines de nos lettres se voyait sensiblement éclipsé, pour cela la plupart de ses écrits, tant de critique littéraire que de poésie restent aujourd'hui sans révision. Dans ce sens, le travail suivant vise la proposition de l'estimation critique de trois recueils de poèmes de ce philosophe, professeur et poète vénézuélien, de propos délibéré pour arracher à l'oubli une figure de relievé important dans la production esthétique littéraire de la deuxième moitié du XX siècle. Les livres mis en question sont: *Tenèbre* (1964), *In vino veritas* (1977) et *Cahier de la Nuit* (1979). Cette selection répond, fondamentalement à notre intention de permettre un rapprochement convenable des textes à leur poétique.

**Mots-clés:** Ludovico Silva, art poétique, poésie vénézuélienne.

Ludovico Silva (Caracas 1937-1988), cuyo nombre completo es Luis José Silva Michelena, goza de una importante reputación entre los académicos venezolanos, ya sea como profesor universitario o como filósofo. Sus trabajos en el campo de la teoría marxista son estimados

como uno de los más brillantes productos de la intelectualidad nacional del siglo XX y su autoridad en esta materia es tal que sus libros *La plusvalía ideológica* (1970), *Teoría y práctica de la ideología* (1971) y *Anti-manual para marxistas, marxólogos y marxianos* (1976) son hoy consulta obligada para cualquiera que se aventure en el área. No obstante, en el campo de la poesía su obra ha corrido otra suerte.

Elegir a Ludovico para un análisis literario es una decisión que entiendo bastante arriesgada, ya que su obra poética permanece desconocida (ignorada, es más preciso decir) por los círculos de la crítica literaria en nuestro país. Sin embargo, todas las selecciones son afinidades o rechazos prácticos y en el presente caso se trata de dar un espacio a la voz poética de un escritor que habiendo producido un importante cantidad de páginas en diferentes campos de la literatura ha visto eclipsada una parte de su trabajo por caprichosas cuestiones que aunque sí vienen al caso, no nos detendremos a analizar aquí. Pocos investigadores se han preocupado por estudiar su creación artística y el resultado de estas lecturas críticas, en la mayoría de los pocos casos, no llegan a ser más que comentarios exiguos, lacónicos, en los que prima el elogio antes que la visión objetiva.

De los posibles trabajos sobre la poesía de Ludovico conozco materialmente dos. El primero, de Juan Liscano, titulado *Panorama de la literatura venezolana actual* (1984), que quizá por el ambicioso campo del que se ocupa sólo incluye tres páginas y cinco líneas dispersas en varios capítulos sobre algunos libros de Ludovico, las cuales más bien se orientan a resaltar sus aportes como filósofo-poeta que como poeta solamente. El segundo, de Elena Vera, se titula *Flor y canto. 25 años de poesía venezolana (1958-1983)* (1985). Sobre el comentario de esta autora quisiera resaltar algunos aspectos importantes.

En primer lugar, en su clasificación de los poetas venezolanos Vera (1985) tuvo el acierto de poner a Ludovico con los “no agrupados”, dando como razón, bastante válida, el hecho de que estos autores no se afiliaron a ningún círculo literario. A lo cual agrega asimismo que: “Son los poetas solitarios que han existido siempre en todos los lugares y en todas las épocas”, con lo cual “La obra de cada uno de ellos merecería un estudio aparte” (1985:81). En gran medida, éste es uno de los as-

pectos cruciales de la poesía de Ludovico. Es decir, sus libros fueron escritos al margen de toda corriente literaria o grupo de poetas, porque se trató de un trabajo bastante personal que buscaba saciar necesidades espirituales y servir de expresión a un escritor que tardó algún tiempo para hallar su verdadero estilo. Es importante recordar en este punto que Ludovico vivió su adolescencia en Europa, sumergido en un ambiente bastante clásico, en el cual aprendió el griego y el latín a muy temprana edad, conociendo así la cultura helénica y latina en sus “versiones originales”.

Otro aspecto importante de los ocho párrafos que Vera dedica a Ludovico es la identificación de los temas capitales de su obra: “el amor por la vida y por la muerte”, contenidas claramente en el libro *In vino veritas* (1977). Estos dos elementos fascinan a Ludovico y le llevan a concebir una poética implícita del comienzo y el final que dará unidad a sus poemas en un nivel temático, aunque difieran en cuanto a la forma.

No quisiera cerrar estas líneas introductorias sin antes decir que si bien quisiéramos dejar fuera la faceta como marxólogo<sup>15</sup> de Ludovico, no podemos evitar la mención del hecho de que existe una conexión dialéctica, que no dialógica, entre su obra filosófica y su poesía. Para quien no conoce la teoría marxista es fácil imaginar que todo seguidor de Marx y del socialismo científico termina por ser un optimista utópico de los que jamás reniega de la humanidad y, en consecuencia, al leer un poema de Ludovico puede concluir que éste era un desencantado de la vida. Nada más engañoso y falso. Como lo diría el propio León Trotsky en el prólogo de su autobiografía: «La vida de un revolucionario sería inconcebible sin una cierta dosis de «fatalismo»». En Ludovico lo que subsiste en cada verso es, al igual que en sus disertaciones sobre la “ideología” o la “superestructura”, una búsqueda, el alcance de lo oculto, la mirada en la tiniebla brumosa que guarda su propia noción de claridad. Ese fatalismo de la eterna búsqueda es lo que siempre le lleva

---

15 Así define en su *Anti-manual...* Ludovico a aquellos investigadores que habiendo dedicado sus vidas al estudio de la obra de Marx no practican la tesis marxista de la filosofía práctica, es decir, como militantes del movimiento obrero. Así se auto-define en el prólogo de su libro de ensayos *La interpretación femenina de la historia*.

a rondar el principio de lo que se conoce —o se cree conocer—, la vida, y de lo eternamente desconocido, la muerte.

### ***Tenebra, 1964***

Ludovico escribió sobre los poemas de Marx que eran “conmovedoramente malos” (1978:23). Falto de un estilo claro, pero llevado por un arrebato febril, el joven Marx escribió esperando que Jenny de Westphalen atendieran sus súplicas de amor y ello vino en detrimento de su obra poética. En el caso de Ludovico no podemos ir tan lejos para decir que escribió malos poemas en su primer libro titulado *Tenebra*, pero ciertamente hay una efusión, una necesidad de plasmar la idea en la palabra que no siempre tiene éxito. Algunas estrofas carecen de unidad rítmica y dejan a la vista del lector las junturas de la creación. Un buen ejemplo de ello es el poema “Alma mía”, en el cual la formación clásica de Ludovico aparece atropelladamente, restando elegancia al tono:

Alma mía, no quieras más de los que amas.  
Mira este objeto lento y luminoso  
que tengo entre mis dedos. Es un dibujo  
sobre una copa griega donde hubo vino.  
Nada hay más semejante al destino de un hombre  
que el destino de un héroe.  
Lo heroico es tener destino.  
Mira en este dibujo griego,  
El milagro fijo y móvil de lo humano,  
Transitorio y perfecto, como un guijarro (p. 14).

Ahora bien, hay que resaltar que los poemas de *Tenebra* son los trabajos de un hombre maduro que ha tenido buen tiempo para pulir sus piezas, y por ello, lo que pierden en estilo consolidado lo ganan en madurez de planteamiento. Como reza el prólogo de la primera edición del libro, éste es: “un esfuerzo por comprender la situación del hombre actual frente al universo y al mundo” (p.6), de allí que la propuesta poética

gire en torno a la reflexión de las condiciones humanas, a la incertidumbre del ser frente a la inmensidad y la nada, a la búsqueda de un destino; en torno a un cosmos ajeno y desconocido. El poema “Me dicen...” así lo deja ver:

En medio de las eternas y asombrosas  
vueltas del universo,  
dónde estás tú sufriendo, carne mía?  
Hay un momento, difuso entre los años, un momento dorado  
en que cada hombre lanza su pregunta hacia arriba,  
como un rinoceronte en tinieblas.  
Si hay un hombre que haya contado sus pasos  
y contado los pasos de su sombra  
ese soy yo, entre cielo y bofetada.  
Pero aún no sé cómo ser luz en las tinieblas.  
Aún estoy perdido de mí mismo  
y hasta mi propia sombra me huye a veces.  
¿Qué significan mis huesos  
en la selva oceánica del tiempo?  
¿QUÉ TENGO YO QUE VER CON LAS GALAXIAS?

Me dicen, yo no sé, desde mis huesos.  
desde mis endotelios enamorados  
que allá, por las alturas, hay lámparas concordes,  
prados que se levantan, territorios divinos  
donde vive la música como el rayo de cedros.  
He allí la “tiniebla” que da título al volumen.

En este poema se nos revela, además, la cuestión del hombre que escribe para interrogar, del que en la poesía busca el código que lo comunique con la humanidad. “Pero aún no sé cómo ser luz en las tinieblas”, dice. Aún no hay una respuesta que ilumine, sino pasos en la oscuridad que transportan, pero que no conducen.

Es *Tenebra*, pues, un primer intento de formular preguntas. Un compendio de versos blancos e ideas en ebullición que empieza por

preguntar por el destino de la vida (“Lo importante”) y termina esgrimiendo el poema como un cuchillo que marca el camino hacia lo humano y lo asible. (“Sin cuartel”).

### *In vino veritas, 1977*

Quizá el mejor libro poético de Ludovico, es sin lugar a dudas, un monumental compendio de estilos y temáticas. *In vino veritas* contiene la poética que se ha venido consolidando con el pasar de los años y las experiencias, para mostrar un poeta maduro y dueño de su verbo. Desde las “confesiones” iniciales nos anuncia: “En este libro hay dos hombres, y por tanto, dos especies de poemas ... Versos ejemplarmente métricos y sonoros, por una parte, y por la otra, lo que más gusta a mis amigos: versos hechos pedazos, carnicería verbal” (1977:9). La identidad escindida nos marca de entrada el rumbo que siguen los laberintos del poeta, pues de todos los rumbos posibles el que, por obvias razones, se nos muestra más claro es aquel que conduce a las intrincadas sendas del vino y sus ángeles y demonios.

Años más tarde, en un volumen titulado *Ensayos temporales* Ludovico recogería una pieza publicada en la prensa nacional y que lleva como encabezado “Confesiones de un bebedor”. Es una declaración conmovedora en la cual, luego de haber sufrido el encarcelamiento en un sanatorio mental, tiene que decidir entre la vida y la muerte, entre continuar su final inexorable o permitirse un futuro más incierto y libre sin el “preciado néctar”. *In vino veritas* es un canto a los paraísos líquidos del obseso que aún vislumbra una encrucijada apremiante y quizá por ello mismo el poema que da nombre al libro es una largo y atrevido testamento de vida y muerte, pero no en el sentido de elección, sino como contrarios dialécticos:

Por si no lo sabías, estoy triste.  
Tristísimo.  
Siento que he llegado a mi término. Ya no doy más.  
Alguna vez tenía que suceder.  
Ahora bien, eso no impide que me sirvas un trago,

al fin y al cabo ya estoy listo,  
me están esperando para ajusticiarme

.....  
Me van a fusilar, amor mío, y tú tan tranquila!  
Desperézate, sal de la cama,  
levanta tu bellissimo animal, sal de ti misma,  
muévete, échate por la borda  
salta los muros de mi cárcel  
y ven a hacerme compañía.  
Te necesito, te deseo y te muero.  
Aunque voy a morir, todavía soy un lobo,  
Puedo morder (p.17).

En este pasaje asistimos a dos características del poemario. Por un lado, el verso antes sujeto a una estética compleja y llena de giros helenísticos, ahora se libera para sobreponerse a sí mismo y proponer dentro del caos una lectura menos rígida. Y, por otro, las fluctuaciones entre el abismo y la fortaleza humana, el primero como resignación y la segunda como desafiante declaración de individualidad, es un alma que declara sus deseos en los umbrales del final.

No es fácil seguir la bitácora que Ludovico trazó en sus viajes al interior de sí mismo en la escritura de estos textos. Por momentos se trata de confesiones, declaraciones fervorosas en las que el alma busca expresarse más allá de las cavernas de la alucinación y de momentos es un canto, una orquesta sonando a todo pulmón para indicarnos la independencia de una voz que habla en un código claro y directo:

.....  
Qué soledad de besos en la aurora,  
que despertar de besos infinitos,  
qué amor, que soledad densa y callada,  
la soledad de serlo que ya fuimos (“De mis soledades voy a  
mis soledades vengo”: 60).

.....  
Si me muero, ay, si me muero,

echad mis huesos al mar.  
Traed un sepulturero  
ebrio, que sepa cantar  
al lanzar  
mi cuerpo entero  
en los diamantes del mar. (“Canción”. p.61).

Es una transición que marca el camino de la muda esperanza, del juego de la vida y la muerte, del canto energético, hacia las profundas cavilaciones del eterno agón del día.

### ***Cuaderno de la noche, 1979***

Dedicado a Beatriz “madre de los poetas en el nombre del vino y del amor”, este libro encierra toda la oscuridad y lirismo de la noche creadora y al mismo tiempo la amarga lucidez de quien ha roto las cadenas del mundo de las sombras para mirar de frente la luz que emerge en lo descubierto, no desde lo alto, sino desde “el suelo helado de una habitación de hospital / oyendo afuera gritos de locos” (1979:9).

La poesía es el blanco de la denuncia en la primera parte del poemario. Se la acusa de hipócrita, de falsa, de traicionera. El poeta antes amante de su palabra alada, ahora se vale de ella misma para desafiarla y vituperarla, pero sólo como un recurso para acercar las partes de un espíritu escindido que clama por entrañar lo que es real y valedero, en detrimento de la falsa creación de las ideas, tal como lo transmiten los dos primeros poemas:

.....  
Te veo en esta habitación, poesía,  
brillas en la mirada hipócrita del cuidador de locos,  
tienes ahora el aspecto maligno  
de una madre que ha horneado a su hijo  
y con una ternura indecible  
se lo ha mascado hasta dejar los huesos (“Te veo en la  
oscuridad”. p.9).

.....  
Yo supe en otro tiempo lo que es la poesía. Conocí  
la máscara más profunda de todas.  
Supe lo que ella es en todo su veneno, su hipócrita  
Manera de decir bien lo que está mal,  
sus costumbres nefastas de hablar con elegancia cuando  
se tienen los huesos del corazón podrido y  
temblando.  
Después, la poesía se despidió de mí. Luego de haberme  
zarandeado un tiempo.  
El águila consideró en las alturas que era hora de  
soltarme como gallina o trapo  
  
y voló hacia otros continentes, como un gran dólar  
por los cielos (“Poesía”. p.10).

Este último verso nos comunica el giro de lo que el poeta siente ahora por su necesidad de crear: una progresiva comunicación entre su compromiso como filósofo materialista y sus aspiraciones de lo que es bello y por tanto revolucionario, lo cual queda claramente plasmado en el siguiente poema:

Ayer vi pasar un camello  
borracho, con un libro y maldiciendo  
frente a mi ventana.  
Y me hubiera asombrado, de no ser  
que después del camello pasó un hombre  
feliz y almidonado, a su trabajo. (“Ayer vi pasar un came-  
llo”. p.15)

Por último, la muerte. La segunda parte del poemario abre con un Introito calmado y tierno en el cual el poeta, enfermo y consciente de su propio final, le acepta como un “amante fiel”. Esta reconciliación lo pone a salvo de las desesperadas pretensiones de inmortalidad de aquellos que no han visto la eternidad más allá de su existencia. Y ello en parte se

debe a que el poeta se reconcilia también con la poesía, con lo cual asegura su lugar en la herencia hablada del porvenir. De esta forma, se levanta el poeta postrado de su aletargado lecho y escribe las justas palabras de quien después de tanto buscar, y habiendo hallado por fin un estilo propio y único, no le queda el tiempo más que para escribir sus últimas palabras:

A pesar de los juegos tenebrosos y sus delicadas torturas, la muerte tiene color y vigor de esperanza. Si no, ¿cómo sería posible hacer poesía de ella? Tal vez sea la muerte lo mejor que tiene la vida. Ella es la oportunidad para reconciliarnos con el tiempo que es nuestra sustancia. La muerte reposa a mi lado como una amante fiel, o como un trozo de oro olvidado. Yo la tomo entre mis manos, y transformo a la amante en amada, y al oro lo transformo en palabras (p.57).

Sobra mucho por decir. Estas líneas necesariamente inconclusas e insuficientes, por cierto, sólo han pretendido una visión panorámica, un comentario desde el cercado externo de una obra profunda y compleja, no porque Ludovico sea un hermético escritor de la arethé de la poesía no afiliada, sino porque ha escrito con su sangre y su alma una obra sensiblemente personal y bellamente humana. Porque después de todo, sobre Ludovico podemos decir lo que Trotsky dijo de Gogol: es un escritor sobre el que hay que escribir libros o no escribir. Queda pues el compromiso de escribir el libro eterno que se merece.

*San Cristóbal, 2008*

## REFERENCIAS

- Liscano, Juan (1984)*. Panorama de la literatura venezolana actual. Caracas: Alfadil ediciones.
- Silva, Ludovico (1963)*. Teoría y práctica de la ideología. Caracas: Monte Ávila Editores.

- \_\_\_\_\_. (1964). *Tenebra*. México: *El corno emplumado*.
- \_\_\_\_\_. (1970). *La plusvalía ideológica*. Caracas: *Monte Ávila Editores*.
- \_\_\_\_\_. (1976). *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: *Monte Ávila*.
- \_\_\_\_\_. (1977). *In vino veritas*. Caracas: *Contexto Editores*.
- \_\_\_\_\_. (1979). *Cuaderno de la noche*. Caracas: *Inversiones Barquín Michelena*.
- \_\_\_\_\_. (1980). *El estilo literario de Marx*. México: *Siglo Veintiuno*.
- \_\_\_\_\_. (1987). *La interpretación femenina de la historia y otros ensayos*. Caracas: *Centauro*.
- Trostky, León (2000). *Literatura y Revolución*. Madrid: *Fundación Federico Engels*.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Mi vida*. Madrid: *Fundación Federico Engels*.
- Vera, Elena (1985). *Flor y canto. 25 años de poesía venezolana (1958-1983)*. Caracas. *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia*.